

25N: Un día para cada día

La violencia de género es una violencia de todos los días, no de ocasiones, y por tanto, cada día debemos trabajar para acabar con las agresiones que, cada día, reciben 1900 mujeres



El poeta nos dijo que el camino se hace al andar, la vida nos enseña que el tiempo son sus días y sus horas, las historias nos cuentan que el relato se construye con cada una de las palabras... todo es la consecuencia de lo que antecede y, sin embargo, aún esperamos la sorpresa o el “milagro” como solución.

Y cuando se aguarda un resultado sin hacer lo suficiente para conseguirlo, lo que en verdad significa es que no se quiere ese resultado, y que tan sólo se maneja como posibilidad.

Acabar con la violencia de género a veces aparece más como un deseo que como un objetivo, al menos así deberíamos concluir cuando no se ponen los medios suficientes, cuando el camino hacia el problema se mantiene sin recorrer, y cuando la conciencia de su significado permanece envuelta por la idea de normalidad o accidente.

La distancia también se hace con el paso a paso que no se da, y el silencio se alza con las palabras que no se dicen... No hay pasividad cuando el resultado parte de la decisión que lleva a la acción de no hacer, lo que hay es determinación. Y tan irresponsable es no hacer para alcanzar un resultado, como adoptar medidas para acabar con ese final sin hacerlo para erradicar las circunstancias que llevan a él, pues ninguna de las dos estrategias darán el resultado deseado, una por inexistente, la otra por insuficiente e ineficaz.

Avanzar contra la violencia de género exige avanzar por cada uno de los factores y circunstancias que la generan, es la única forma de superarlos y dejarlos atrás, y ello exige aprender cuales son sus características y aprehender el sentido crítico que lleva a entender la necesidad de este cambio y transformación social.

La violencia de género es una violencia de todos los días, no de ocasiones, y por tanto, cada día debemos trabajar para acabar con las agresiones que, cada día, reciben 1900 mujeres. Nunca serán suficientes las acciones llevadas a cabo un día al año, por muy significado que sea. Centrar el compromiso a ese tipo de iniciativas podrá tranquilizar las conciencias en algunos casos, pero no resolverán el problema.

El 25N debe ser un día para conmemorar a las mujeres que han sufrido la violencia y para reforzar y potenciar lo que se ha hecho los 364 días anteriores, en ningún caso para ocultar lo que no se ha hecho el resto del año. Lo contrario sería como intentar que la gente aprendiera a leer dando clases cada 23 de abril, “Día del libro”, sin hacer nada el resto del tiempo. Por mucho que se hiciera ese día, y por maravillosos que fueran los textos

utilizados en cada ocasión, no sería factible aprender a leer de año en año.

El día 25N es un día para cada día. En la Universidad de Granada sabemos que en la lucha contra la desigualdad y la violencia de género todos los años son bisiestos, pues cada año cuenta con el 25N como referencia y con 365 días para trabajar.